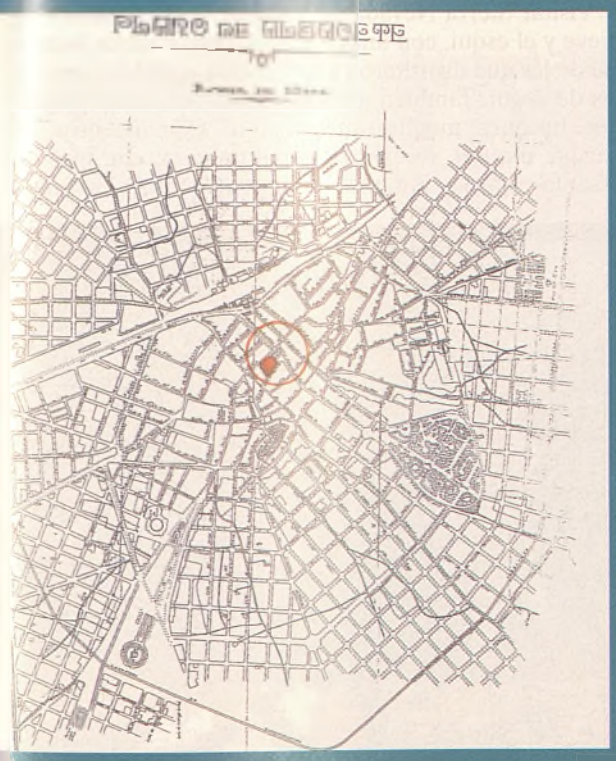


# Altozano

Brilla un ejercicio de repertorio culto nada desdeñable y en el cual la contigüidad de las partes ha sido resuelta en todos los casos con esmero y distinción



Plaza del Altozano antes de 1934. Manzana (en rojo) que hubo que demoler para su reforma y ampliación (arquitecto: Agustín Morcillo López)

este espacio (proyecto aprobado por acuerdo del Ayuntamiento de 28 de julio de 1934 y publicado en el B.O.P. del 13 de agosto). La operación de "esponjamiento" de la Plaza pasaba por la demolición íntegra de la manzana que la taponaba al oeste de la misma, la cual generaba una pequeña calle entre las de Martínez Villena y Francisco Fontecha, llamada de Ortuño.

Así pues, el edificio que hoy contemplamos como uno de los elementos que configuran la Plaza del Altozano y, por tanto, visible a una considerable distancia, fue concebido como alzado a una estrecha calle en la cual, necesariamente, la visión había de ser escorzada. Esa perspectiva forzada ayudaría a paliar los problemas de desproporción que presenta la fachada. La más evidente en el dibujo y ahora en la

realidad, es la magnificencia de la *logia* superior, en detrimento del lienzo principal de doble altura, cuya Planta Segunda recorta y ahoga. El arco, en efecto, que redondea el balcón central tropieza con la imposta que pasa página y nos instala en el poderoso ático.

Los arcos escarzanos de los laterales, en esa misma planta, sientan mejor. Y las ventanas, tan desprovistas de todo, se hallan a sus anchas. Arcos escarzanos son asimismo, y con razón, los huecos de la Planta Baja, incluida la entrada que, por el adorno de las jambas con columnas jónicas, se debilita. La división del zócalo en dos fajas, acaso para paliar su elevada altura, más la delata que la esconde.

En todo caso parece que, una parte de arriba y una parte de abajo potentes asedian a las Plantas Primera y Segunda, bien trabadas en los lienzos laterales, las torres llagueadas, pero menos convincentes en el trespolillo de arcos que acompaña al balcón principal, rematado en frontón triangular. Es grata, en cambio, la correspondencia de los tres balcones con frontón, de vuelos alabeados los tres, pero dilatado el del centro.

Pese a todo, brilla un ejercicio de repertorio culto nada desdeñable y en el cual la contigüidad de las partes ha sido resuelta en todos los casos con esmero y distinción, al más puro estilo Julio Carrilero.